

**Misión Cultura**  
EL PUEBLO ES LA CULTURA

**ANTONIO GRAMSCI**  
El intelectual orgánico

**Carlos J. Acosta**  
C:I: 6.286.750  
Ambiente Fuerza y Pa'tierra

Ubicar un personaje cuya actuación a lo largo de su vida haya sido consecuente con sus planteamientos teóricos, no es una tarea sencilla, pues la historia no nos ofrece muchos ejemplos, sobre todo cuando se habla de teoría y praxis revolucionaria. Generalmente, en Latinoamérica los ojos se vuelven hacia el guerrillero heroico, Comandante Ernesto Guevara de La Serna, el Che, quien reunió en su existencia la preocupación por formarse académicamente y la práctica de una conducta revolucionaria y transformadora de la realidad, continua y permanente.

En este ensayo hemos decidido ir un poco más allá de nuestras fronteras latinoamericanas, para analizar la vida y obra de un ciudadano universal, nacido en Italia, pero con un pensamiento y una vida que ha trascendido barreras geográficas e idiomáticas, y que hoy es motivo de estudio por todos los que planteamos cambios profundos en la estructura política de nuestros países.

Se trata de Antonio Gramsci, el menor de los cuatro hijos del matrimonio de Francesco Gramsci y Peppina Marcias, nacido en la isla de Cerdeña el 29 de enero de 1891 y quien pasaría a la historia simplemente como Gramsci, un revolucionario integro.

Sería ocioso dedicar las siguientes páginas a escribir la biografía de Antonio Gramsci, pues cualquier visita a las páginas de Internet, nos dan suficiente información al respecto, trataremos si, de extraer sus aportes para la historia del pensamiento revolucionario, sobre todo por haber enfrentado la adversidad y empujándose sobre ella, luchar por alcanzar sus objetivos.

El primer obstáculo lo enfrenta a la edad de tres (3) años, al caerse y sufrir un traumatismo que le provocó una deformación en su columna, por lo cual su altura no superó el metro y medio, aunque esto no fue impedimento para que asistiese a la escuela primaria a los siete años y la concluyese en 1903 con el máximo de calificaciones; si lo fueron las condiciones económicas de la familia, las cuales no le permitieron inscribirse en la secundaria, debiendo buscar empleo en la Oficina del Catastro por 9 liras al mes, el equivalente a un kilo de pan al día. Al respecto expresó que trabajaba diez horas al día, removiendo «registros que pesaban más que yo y muchas noches lloraba a escondidas porque me dolía mucho el cuerpo».

Evidentemente había en Gramsci el convencimiento de la necesidad de formarse académicamente, por lo que en 1911 aprovechó una beca de estudio, 70 liras al mes por once meses, que ofreció el Colegio Carlo Alberto de Turín para poder frecuentar la Universidad de Turín. «Partí para Turín como si fuese en estado de sonambulismo. Tenía 55 liras en la bolsa, había gastado 45 para el viaje en tercera clase de las cien obtenidas en casa». Se inscribe en la facultad de Letras pero las 70 liras no bastan: «la preocupación del frío no me permite estudiar porque paseo en la recámara para calentarme los pies o debo de

estar totalmente cubierto porque no logro sostener la primera helada». El 13 de Abril de 1915 presenta su último examen en la Universidad; Italia entra en guerra y Gramsci siente, como nunca antes, la necesidad de un compromiso político directo y asiduo.

Sus opiniones políticas en aquel tiempo consisten en un fuerte resentimiento por las injusticias que fueron hechas en la isla de Cerdeña, que él plantea fueron ocasionadas por los retrasos de las decisiones políticas y económicas hechas por los continentales. Las elecciones del 26 de octubre de 1913, donde votan, por primera vez, hasta los analfabetos, y aunque la corrupción y la intimidación electoral son las mismas de las elecciones precedentes, marcan la vida política de Gramsci. Angelo Tasca, joven dirigente socialista turinés, amigo y compañero de estudios de Gramsci, escribe que Antonio "... había sido muy golpeado por la transformación producida en aquel ambiente de la participación de las masas campesinas en las elecciones, aunque no supieren y no pudieran todavía servirse por cuenta de ellos, de la nueva arma. Fue este espectáculo, y la meditación de esto, que hizo definitivamente de Gramsci un socialista".

En los primeros días de noviembre de 1913, se inscribe en el partido socialista. Toma lecciones privadas de filosofía con el profesor Annibale Pastore (seguidor del pensamiento neohegeliano de Silvio Benedetto Croce), por lo que escribió luego que «su orientación era originalmente crociana "... quería darse cuenta del proceso formativo de la cultura a los fines de la revolución..." como hace el pensar para actuar "... como las ideas se vuelven fuerzas prácticas".

Desde los primeros meses de 1916, en plena guerra mundial, se libera del aislamiento de su vida de estudiante pobre y huraño visitando obreros, teniendo algunas conferencias en los círculos socialistas y escribe por sí mismo el número único del periódico de los jóvenes socialistas "La Città futura", publicado el 11 de febrero de 1917. Aquí nos muestra su intransigencia política, su ironía, hasta en contra de los socialistas reformistas, el fastidio hacia cada expresión retórica pero también su formación idealista, «En aquel tiempo» - escribirá - «el concepto de unidad de teoría y práctica, de filosofía y política, no estaba claro en mí y yo era por tendencia Crociano».

El 29 de abril de 1917 escribe «la revolución rusa es...un acto proletario y que ella naturalmente debe desembocar en un régimen socialista y en mayo profetiza que Lenin «ha suscitado energías que jamás morirán. Él y sus compañeros bolcheviques están persuadidos que es posible en todo momento realizar el socialismo». Ese mismo año pasa a formar parte del comité de doce personas que asume la dirección de la Sección socialista de Italia.

El 24 de noviembre de 1917, a raíz de la toma del poder de los bolcheviques en Rusia, la edición nacional del "Avanti!" publica una editorial con el título "La Revolución contra El Capital", donde Gramsci asume un planteamiento polémico, el cual nos permite

observar la presencia del pensamiento crítico que sería una constante en toda su obra. «La revolución de los bolcheviques es la revolución contra el Capital de Carlos Marx. El Capital [...] era la demostración crítica de la fatal necesidad que en Rusia se formase una burguesía, se iniciase una era capitalista, se instaurase una ciudadanía de tipo occidental [...] si los bolcheviques reniegan algunas afirmaciones del Capital, no reniegan el pensamiento inmanente, vivificador [...] viven el pensamiento marxista, aquel que no muere nunca [...] que en Marx se había contaminado de incrustaciones positivistas y naturalistas».

Aquí Gramsci comienza a mostrarse como un escritor hábil y un polemista brillante, nos está planteando, ni más ni menos, que el método marxista de análisis de la sociedad está por encima del propio Marx; es decir, el marxismo puede servir hasta para criticar a Marx. Con esto empieza a alejarse de todo dogmatismo, lo que más adelante lo llevaría a enfrentarse a la ortodoxia stalinista.

Teoría y Praxis, es la forma más corta en que podemos definir al marxismo, veamos como fue la praxis de Gramsci:

En abril de 1920 apoyó la huelga y la ocupación de las fábricas del septiembre siguiente y la frustrada huelga de abril de 1921 y polemizó contra la dirección del partido socialista, tanto contra los maximalistas (extremistas) como contra los reformistas, indica un programa que sacude la explícita aprobación de Lenin al II Congreso de la III Internacional comunista, donde pidió la expulsión del partido de los reformistas y de algunos maximalistas. Esto conllevó el rompimiento, creándose el Partido Comunista de Italia (PCI) el 21 de enero de 1921, Gramsci entró en el comité central.

A pesar de que no compartía las posiciones sectarias de la línea del partido, Gramsci, sabiéndose en minoría, no tomó contra tales posiciones una explícita confrontación; aquí podemos apreciar que asumió la paciencia como estrategia, parecido a lo que Paulo Freire denominaría años después, la paciencia impaciente, planteamiento dialéctico sobre la importancia de ser impaciente en la táctica y paciente en la estrategia

En mayo de ese mismo año partió rumbo a Moscú, designado para representar al partido italiano en el ejecutivo de la Internacional comunista. Llegó enfermo, recuperándose en un sanatorio para enfermedades nerviosas de Moscú. Aquí conoció a una dirigente rusa Eugenia Schucht, violinista que había vivido algunos años en Italia y, a través de ella, a su hermana Julia, también violinista, que había permanecido varios años en Roma graduándose en el Liceo musical romano. Julia, de veintiséis años, bella, alta, de aspecto romántico logra conquistar inmediatamente a Gramsci, quien recordará el «primer día que [...] no me atrevía a entrar en tu habitación porque me habías intimidado [...] el día que partiste a pie y yo te acompañé a pie hasta la gran calle a lo ancho del bosque y me quede tanto tiempo detenido para verte alejarte sola, con tu carga de transeúnte, por la gran

calle, hacía el mundo enorme y terrible [...] he pensado mucho en ti, que entraste en mi vida y me diste el amor y eso que siempre me había faltado y que me hacía malo y opaco.

El párrafo anterior nos reafirma la inmanencia del romanticismo en todo revolucionario, se casan en 1923 y tendrán dos hijos, Delio, el cinco de septiembre de 1924 y Juliano, el 30 de agosto de 1926. A Delio sólo lo vió, desde febrero a abril de 1925, en Moscú, a Juliano nunca lo conocería. **Los que asumimos el compromiso revolucionario, no podemos detenernos ni mucho menos desviarnos del camino trazado hacia la transformación del orden social.** (negrillas del autor)

Un ejemplo de su carácter lo vemos el 26 de mayo de 1925 en Italia, cuando ofrece su primer –y único discurso en el parlamento, delante de su ex compañero de partido Mussolini, sobre un diseño de ley para disciplinar las actividades de asociaciones, entes e institutos, allí expondría «con esta ley ustedes esperan impedir el desarrollo de grandes organizaciones obreras y campesinas [...] ustedes pueden conquistar al estado, pueden modificar los códigos, pueden tratar de impedir a las organizaciones de existir con la forma bajo la cual han existido hasta ahora, pero no podrán prevalecer sobre las condiciones objetivas con la cuál están obligados a moverse. Ustedes no harán otra cosa que obligar al proletariado a buscar un camino diferente [...] las fuerzas revolucionarias italianas no se dejen aplastar, vuestro turbio sueño no llegará a realizarse».

Sobre Mussolini manifestó: “... no posee del estadista y del dictador algunas cosas más, que algunas pintorescas poses exteriores; él no es un elemento de la vida nacional, es un fenómeno del folclor campirano, destinado a pasar a la historia en el orden de las diversas máscaras provinciales italianas, más que en el orden de los Cromwell, de los Bolívar, de los Garibaldi».

Otro ejemplo que denota la claridad de sus análisis, es la carta que escribe al comité central del partido bolchevique en el cual, después de la muerte de Lenin, se inició una lucha entre las diversas corrientes: «hoy ustedes están destruyendo vuestra propia obra y corren el riesgo de anular la función dirigente que el partido comunista de la URSS había conquistado [...] vuestros deberes rusos pueden y deben ser llevados a cabo sólo en el cuadro de los intereses del proletariado internacional».

Antonio Gramsci, líder de la izquierda socialista, fundador del Partido Comunista Italiano, delegado a los congresos de la Internacional de 1922 y 1924, fue detenido y finalmente sentenciado a veinte años y medio de reclusión por el régimen de Benito Mussolini. El ministerio público en boca de Michele Isgró, en conclusión de su requisitoria, declaró que «por veinte años debemos impedir a este cerebro funcionar» y de hecho Gramsci, el 4 de junio, es condenado a veinte años, cuatro meses y cinco días de reclusión; que lejos estaba este funcionario de conocer las capacidades de Gramsci, en la cárcel

frustró las aspiraciones de sus verdugos para "impedir que su cerebro funcione, "pues legó al pensamiento revolucionario cerca de tres mil páginas manuscritas que le dan contenido a su obra póstuma: "Los cuadernos de la cárcel".

El cerebro de Gramsci no dejó de funcionar en la cárcel; por el contrario, poco después de su detención empezó a planear una serie de investigaciones que se convertirían en lo que hoy día se considera el análisis más importante que se haya hecho jamás de la "hegemonía", es decir, el nexo entre la política y la educación. En una carta dirigida a su cuñada Tatiana, con fecha 9 de marzo de 1927, Gramsci se refiere a un proyecto de escribir algo für ewig (para siempre), algo que sirva para concentrar su atención y le dé "un foco a su vida interna". La primera parte del plan consiste en una historia de los intelectuales italianos; a continuación Gramsci habla de estudios sobre la lingüística, sobre el teatro de Pirandello y sobre los folletines y los gustos literarios populares. Si bien el plan de estudio tenía que ser für ewig, lo que significa que su finalidad era el conocimiento como un fin en sí mismo, y no ningún objetivo práctico o político, en esta misma carta se observa ya un hilo conductor que une a los diferentes temas. Gramsci define la historia de los intelectuales como el proceso de "formación del espíritu público" y escribe que los diferentes temas de su plan tienen en común el "espíritu popular creador", es decir, el modo en que la hegemonía de un determinado grupo social va creciendo, desde el núcleo del grupo hasta su organización política.

Esto podía entenderse como la búsqueda del conocimiento como una forma de ocupar la mente en la cárcel, sin embargo, en otra carta dirigida a Tatiana dice: "el pensamiento "desinteresado" o el estudio como un fin en sí mismo me son difíciles (...) no me gusta disparar en la oscuridad; prefiero tener un interlocutor o adversario concreto", y habla de la "naturaleza polémica" de su entera formación intelectual.

Gramsci supo luchar contra las duras condiciones de la prisión fascista, burlar la vigilancia y censura policíaca y sobreponerse a los padecimientos físicos para producir una obra renovadora, rica y de incalculable valor teórico y revolucionario. Las reflexiones, valoraciones y notas críticas del italiano, interrumpidas por su muerte en 1937, se cuentan entre lo mejor que ha producido el pensamiento marxista en este siglo. No obstante su carácter inconcluso y no orgánico, impresionan favorablemente por la agudeza del análisis y su riqueza y diversidad temática.

La historia, la filosofía, el arte, la filología, la literatura, la religión, la moral... formaban parte del universo de reflexión de este revolucionario, quien trataba de explicar el complejo mundo del hombre y sus relaciones sociales, tomando como punto fundamental la política. Desde este foco de atención se movía en diferentes direcciones, pues incursionaba en las más heterogéneas temáticas, que pudieran arrojar luz en torno a las posibilidades del sujeto revolucionario, para subvertir el orden burgués existente y construir una sociedad nueva.

Sus análisis contienen indicaciones de gran valor para la actividad revolucionaria, pues precisa el conocimiento de los métodos y formas directas e indirectas en que una clase detenta su hegemonía. A su vez, sugiere nuevas vías para que la clase proletaria y su vanguardia puedan acceder al cambio social, incluido el cambio de la conciencia cotidiana de toda la población. En este punto, la conciencia de clases, coincidió con otro gran estudioso del marxismo, el húngaro Georg Lukács. Este pensamiento creativo lo distanció de la visión "positivista" del marxismo de la Segunda Internacional, al tiempo que rechazó toda interpretación dogmática y estereotipada de la teoría revolucionaria. Para Gramsci el marxismo no era un recetario de soluciones dadas de una vez y para siempre. La filosofía de Marx, renovada por Lenin, tuvo para él una dimensión teórico-práctica que hace de la realidad su fundamento y su necesario punto de confrontación y referencia.

La necesidad de encontrar respuestas al fracaso del movimiento revolucionario italiano, lo llevó por caminos poco transitados por la teoría marxista hasta ese momento. Sus análisis sobre la ideología, la herencia cultural del individuo y su conciencia de clase, así como el rol social que deben jugar los intelectuales trazaron pautas para la teoría y la actividad práctica de todo movimiento revolucionario que aspirase no sólo a conquistar el poder, sino también a retenerlo.

Los planteamientos de Gramsci lo enfrentaron al dogmatismo soviético, quien trató de silenciarlo, sin embargo, las vanguardias intelectuales de Europa y América vieron en su obra, un ejemplo de las potencialidades creadoras de la teoría marxista, pues en aquella encontraron sugerencias y apreciaciones que contribuían a dar respuesta, a demandas de sus realidades respectivas. En América Latina, su obra fue conocida y divulgada en los años sesenta, hasta que la "ortodoxia" soviética se encargó de calificarla como dudosa. Afortunadamente para todos nosotros, esta situación ha cambiado y hoy el interés por el estudio y análisis del pensamiento de Antonio Gramsci aumenta cada día.

Desde 1931 Gramsci sufre una grave enfermedad, el morbo de Pott, además de principios de tuberculosis y de arteriosclerosis, y puede obtener una celda individual, busca de reaccionar a la detención estudiando y elaborando reflexiones propias políticas, filosóficas e históricas, sin embargo las condiciones de salud empeoran y en agosto Gramsci tiene una imprevista y grave hemorragia.

El 30 de diciembre de 1932 muere la madre y los familiares prefieren no informarle. El 7 de marzo de 1933 tiene una segunda crisis grave, con alucinaciones y delirios: En París se constituye un comité, para obtener su liberación junto con la de otros detenidos políticos, pero sólo hasta el 19 de noviembre Gramsci es transferido a la enfermería de la cárcel de Civitavecchia y luego el 7 de diciembre, a la clínica del doctor Cusumano en Formia, vigilado tanto en la recámara como al externo.

El 25 de octubre de 1934 viene acogida por Mussolini la petición de libertad condicional, pero no es libre de sus movimientos, en tanto que se le impide ir a curarse a

otro lugar, pues el gobierno temía una fuga; solo el 24 de agosto de 1935 puede ser transferido a la clínica “Quisisana” de Roma. Está en graves condiciones: además del morbo de Pott, la tisis y la arteriosclerosis, sufre de hipertensión y de gota.

El 21 de abril de 1937 Gramsci adquiere la plena libertad, pero está ya gravísimo en el hospital: muere al alba del 27 de abril, con apenas cuarenta y seis años, de hemorragia cerebral. Cremado, el día siguiente se efectúan los funerales, en los cuales participan sólo el hermano Carlos y la cuñada Tatiana: Las cenizas fueron inhumadas en el cementerio del verano y de aquí transferidas al cementerio acattolico de Roma.

Como podemos observar Antonio Gramsci vivió su praxis revolucionaria sin dar ni pedir cuartel, fiel a sus convicciones, sin claudicar en ningún momento, sobreponiéndose a las adversidades y burlando al fascismo más retrógrado, dejando para la posteridad Los 32 Cuadernos de la Cárcel, que contienen sus reflexiones y apuntes, – unidos a sus Cartas de Cárcel remitidas a los familiares – los cuales fueron revisados por Felice Platone, y publicados por la casa editora Einaudi en seis volúmenes, ordenados por argumentos homogéneos, con los títulos:

- El materialismo Histórico y la filosofía de Benedetto Croce
- Los intelectuales y la organización de la cultura
- El Risorgimento
- Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno
- Literatura y vida nacional
- Pasado y Presente

Hasta aquí hemos podido apreciar la forma como se desarrolló la vida de Antonio Gramsci, ejemplo para todos los que deseamos un mundo mejor, anteponiendo sus convicciones a cualquier otra consideración afectiva, sin temores, con los pies puestos sobre la tierra, pero con la mirada en el horizonte, para ir siempre más allá. Ahora bien, Gramsci en la cárcel se planteó escribir algo für ewig (para siempre), veamos cuales fueron sus aportes.

A Antonio Gramsci no sólo se le conoce por los conceptos de hegemonía y bloque hegemónico, sino por el énfasis que puso en el estudio de los aspectos culturales de la sociedad (la llamada superestructura en el marxismo clásico) como elemento desde el cual se podía realizar una acción política y como una de las formas de crear y reproducir la hegemonía.

Según el concepto de "bloque hegemónico", el poder de las clases dominantes sobre el proletariado y todas las clases sometidas en el modo de producción capitalista, no está dado simplemente por el control de los aparatos represivos del Estado, pues si así fuera, dicho poder sería relativamente fácil de derrocar (bastaría oponerle una fuerza armada equivalente o superior que trabajara para el proletariado); dicho poder está dado fundamentalmente por la "hegemonía" cultural que las clases dominantes logran ejercer sobre las clases sometidas, a través del control del sistema educativo, de las instituciones religiosas y de los medios de comunicación. Diría Bolívar: "... por la ignorancia nos han sometido más que por las armas."

Gramsci lo aclaró: "... a través de los medios de comunicación, las clases dominantes "educan" a los dominados para que estos vivan su sometimiento y la supremacía de las primeras como algo natural y conveniente, inhibiendo así su potencialidad revolucionaria. Así, por ejemplo, en nombre de la "nación" o de la "patria", las clases dominantes generan en el pueblo el sentimiento de identidad con aquellas, de unión sagrada con los explotadores, en contra de un enemigo exterior y en favor de un supuesto "destino nacional". Se conforma así un "bloque hegemónico" que amalgama a todas las clases sociales en torno a un proyecto burgués".

Añadió: "La supremacía de un grupo social se manifiesta en dos modos, como dominio y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a liquidar o a someter hasta con la fuerza armada y es dirigente de grupos afines y aliados. Un grupo social puede y debe ser dirigente desde antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después, cuando ejercita el poder... se vuelve dominante pero debe continuar siendo dirigente".

Y aún agregó: "La crisis de la hegemonía se manifiesta cuando, aunque manteniendo el propio dominio, las clases sociales políticamente dominantes no logren más ser dirigentes de todas las clases sociales, o sea, no logren resolver los problemas de toda la colectividad e imponer a toda la sociedad su propia concepción del mundo".

De seguidas introdujo un nuevo concepto "el intelectual orgánico", para Gramsci, todos los hombres somos intelectuales, considerando que "no hay actividad humana de la cual se pueda excluir de toda intervención intelectual, no se puede separar al homo faber del homo sapiens" en cuanto, independientemente de su profesión específica, cada quien es a su modo "un filósofo, un artista, un hombre de gusto, participa de una concepción del mundo, tiene una consciente línea moral", pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales.

Gramsci planteó que históricamente se forman categorías particulares de intelectuales, “especialmente en conexión con los grupos sociales más importantes y sufren elaboraciones más extensas y complejas en conexión con el grupo social dominante”. Un grupo social que tiende a la hegemonía, lucha “por la asimilación y la conquista ideológica de los intelectuales tradicionales... tanto más rápida y eficaz cuanto más el grupo dado, elabora simultáneamente sus propios intelectuales orgánicos”.

Según Gramsci, La organicidad del intelectual se mide con la mayor o menor conexión que mantiene con el grupo social al cual se refiere: ellos operan, tanto en la “sociedad civil” – el conjunto de los organismos privados en los cuales se debaten y se difunden las ideologías necesarias, para la adquisición del consenso que aparentemente surge espontáneamente de las grandes masas de la población, – como en la sociedad política o estado, donde se ejercita el “dominio directo o de mando, que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico”. Los intelectuales son algo así como “los apostadores del grupo dominante, para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político”.

Afirma Gramsci “Dichos intelectuales 'orgánicos' no se limitan a describir la vida social de acuerdo a reglas científicas, sino más bien 'expresan', mediante el lenguaje de la cultura, las experiencias y el sentir que las masas no pueden articular por sí mismas. La necesidad de crear una cultura obrera se relaciona con el llamado de Gramsci por una educación capaz de desarrollar intelectuales obreros, que compartan la pasión de las masas. Su sistema educativo puede ser definido dentro del ámbito de la pedagogía crítica y la educación popular, teorizado y practicado más contemporáneamente por el brasileño Paulo Freire.

Otro aporte importante de Gramsci es el concepto de la conciencia política, conciencia de clases dirá Lukács, es decir, el ser parte de una determinante fuerza hegemónica, “es la primera fase para una ulterior y progresiva autoconciencia donde teoría y práctica finalmente se unen”. El hombre activo – o sea la clase obrera, - escribe, “no tiene una clara conciencia teórica de su forma de obrar... su conciencia teórica hasta puede estar en contraste con su forma de obrar”; él obra prácticamente y en el mismo tiempo tiene una conciencia teórica heredada del pasado, acogida por lo más en un modo acrítico. La real comprensión crítica de sí mismo ocurre “a través de una lucha de hegemonías políticas, de direcciones contrastantes, primero en el campo de la ética, luego de la política, para llegar a una elaboración superior de la propia concepción real”. Esto afirma la exigencia del contacto entre aquellos hombres que cumplen la función social de intelectuales y aquellos que no, para “construir un bloque intelectual y moral que haga políticamente posible un progreso intelectual de masa y no solo de escasos grupos intelectuales”.

Antonio Gramsci le dio gran importancia al partido político, afirmando que el Príncipe invocado por Maquiavelo no puede ser un individuo real, concreto, sino un

organismo y “este organismo está ya dado por el desarrollo histórico y es el partido político: la primera célula en la cual se reasumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a volverse universales y totales”; el partido es el organizador de una reforma intelectual y moral, que concretamente se manifiesta con un programa de reforma económica, volviéndose así “la base de un laicismo moderno y de una completa laicización de toda la vida y de todas las relaciones de costumbre”.

Siguiendo la línea de Maquiavelo, argumenta que el 'Príncipe moderno' -el partido revolucionario- es la fuerza que permitirá que la clase obrera desarrolle intelectuales orgánicos y una hegemonía alternativa dentro de la sociedad civil. Para Gramsci, la naturaleza compleja de la sociedad civil moderna implica que la única táctica capaz de minar la hegemonía de la burguesía y llevar al socialismo, es una 'guerra de posiciones' (análoga a la guerra de trincheras); la 'guerra en movimiento' (o ataque frontal) llevado a cabo por los bolcheviques fue una estrategia más apropiada a la sociedad civil 'primordial' existente en la Rusia Zarista.

Él creyó que la tarea histórica del proletariado es crear una 'sociedad regulada' y define al 'estado que tiende a desaparecer' como el pleno desarrollo de la capacidad de la sociedad civil para regularse a sí misma.

Aseveró Gramsci que para que un partido exista, y se vuelva históricamente necesario, deben confluír en él tres elementos fundamentales:

- "Un elemento difuso, de hombres comunes, medios, cuya participación sea ofrecida por la disciplina y por la fidelidad, no por el espíritu creativo y altamente organizativo... ellos son una fuerza en cuanto hay quien los centraliza, organiza, disciplina, pero en ausencia de esta fuerza cohesiva se esparcirían y se anularían en un polvillo impotente...".
- “El elemento cohesivo principal... dotado de fuerza altamente cohesiva, centralizadora y disciplinadora y también, más bien tal vez por esto, inventiva... con sólo este elemento no formarían un partido, sin embargo lo formarían más que el primer elemento considerado. Se habla de capitanes sin ejército, pero en realidad es más fácil formar un ejército que a los capitanes.
- “Un elemento medio, que articule el primer con el segundo elemento, que los meta en contacto, no sólo física, sino moral e intelectualmente...”.

En lo que se refiere al análisis del pensamiento de Carlos Marx y de la dialéctica, Gramsci, desde los años universitarios, fue un decidido opositor de aquella concepción fatalista y positivista del marxismo presente en el viejo partido socialista, para la cual el capitalismo necesariamente estaba destinado a caer, dando lugar a una sociedad socialista.

Esta concepción enmascaraba la impotencia política del partido de la clase subalterna, incapaz de tomar la iniciativa para la conquista de la hegemonía. La comprensión de la realidad como desarrollo de la historia humana solo es posible utilizando la dialéctica marxista, porque ella recoge su historicidad precisamente, determinada de la praxis, de la acción política, que transforma las sociedades.

La dialéctica es pues para Gramsci, un instrumento de investigación histórica, que supera la visión naturalista y mecanicista de la realidad, es unión de teoría y praxis, de conocimiento y acción. La dialéctica es «doctrina del conocimiento y sustancia medular de la historiografía y de la ciencia de la política» y puede ser comprendida solo concibiendo el marxismo «como una filosofía integral y original que inicia una nueva fase en la historia y en el desarrollo mundial, en cuanto supera (y superando incluye en sí los elementos vitales) al idealismo y al materialismo, tradicionales expresiones de viejas sociedades. Si la filosofía de la praxis [el marxismo] no está pensada como subordinada a otra filosofía, no se puede concebir la nueva dialéctica, en la cual precisamente aquella superación se efectúa y se expresa».

El viejo materialismo es metafísico, para el sentido común la realidad es objetiva, independiente del sujeto, es un obvio axioma animado por la afirmación de la religión por la cual el mundo, creado por Dios, se encuentra ya dado de frente a nosotros. Pero para Gramsci, también es rechazada «la concepción de la realidad objetiva del mundo externo en su forma más trivial y acrítica» desde el momento que «a esta puede ser opuesta la objeción del misticismo». Si nosotros conocemos la realidad en cuanto hombres, y siendo nosotros mismos un devenir histórico, también la conciencia y la realidad son un devenir.

Gramsci, al igual que el joven Marx, fue asiduo proponente del historicismo. Desde su perspectiva, todo significado se deriva de la relación entre la actividad práctica (o 'praxis') y de los procesos sociales e históricos 'objetivos' de los que formamos parte. Las ideas no pueden ser entendidas fuera del contexto histórico y social, aparte de su función y origen. Los conceptos con los cuales organizamos nuestro conocimiento del mundo no derivan primordialmente de nuestra relación a las cosas, sino de las relaciones sociales entre los usuarios de estos conceptos. El resultado es que no hay tal cosa como una 'naturaleza humana' que no cambia, sino una mera idea de ésta que cambia históricamente. Además, la filosofía y la ciencia no 'reflejan' una realidad independiente del hombre, sino que son 'verdad' en tanto que expresan el proceso de desarrollo real de una situación histórica determinada.

En un famoso artículo escrito antes de su encarcelamiento titulado 'La Revolución contra *El Capital*', Gramsci nos da una pista a seguir para la construcción de nuestro proceso de transformaciones, en él afirma que la revolución bolchevique representaba una revolución contra el libro clásico de Marx. Iba en contra de varias premisas al efectuarse una revolución socialista en un país atrasado como Rusia, que no reunía las condiciones

económicas y sociales que se consideraban indispensables para el tránsito al socialismo. El principio de la primordialidad de las relaciones de producción, decía, era una malinterpretación del marxismo.

Tanto los cambios económicos como los cambios culturales son expresiones de un 'proceso histórico básico', y es difícil decir qué esfera tiene más importancia. La creencia fatalista, común entre el movimiento obrero en sus primeros años, de que triunfaría inevitablemente debido a 'leyes históricas', era, para Gramsci, el producto de circunstancias de una clase oprimida restringida principalmente a la acción defensiva, y sería abandonada como un obstáculo, una vez que la clase obrera pudiera tomar la iniciativa. La 'filosofía de la praxis' (un eufemismo de marxismo que usaba para eludir a los censores de la prisión) no puede confiar en 'leyes históricas' invisibles, como los agentes del cambio social. La historia está definida por la praxis humana y por lo tanto incluye el albedrío humano. Sin embargo, el poder de la voluntad no puede lograr nada que quiera en una situación determinada: "cuando la consciencia de la clase obrera alcance el nivel de desarrollo necesario para la revolución, las circunstancias históricas que se encuentren serán tales que no se puedan alterar arbitrariamente. Como quiera, no se puede predeterminar por inevitabilidad histórica cuál de los muchos posibles desarrollos tomará lugar".

Gramsci da un paso adelante en el terreno epistemológico al afirmar que "el marxismo también es una superestructura", lo que quiere decir que no es exactamente la verdad, sino un punto de vista que, como todo punto de vista puede tener sus falacias. Al oponerse al realismo epistemológico defendido por los leninistas, y al positivismo, abre paso a un grado mayor de relativismo epistemológico, que no constituye para Gramsci una renuncia ética o política, sino el planteamiento del carácter provisorio y construido del conocimiento humano.

Gramsci nos enseñó que el pensamiento crítico es la investigación continua y el descubrimiento de las bases materiales de la teoría, es decir, la crítica del uso ideológico de la teoría. A su juicio hay un enfoque ideológico- o sea educativo- particular que es preferible a cualquier otro, no por razones teóricas, ni porque uno sea "cierto" y los demás sean "falsos", sino más bien por razones prácticas: es la "filosofía de la praxis", un instrumento ideológico para expandir la conciencia de las masas respecto del mecanismo de la política y la cultura, y de la determinación histórica y económica de las ideas, haciéndolas más capaces de controlar sus vidas, de "dirigir su propia sociedad y controlar a los que la dirigen".

Para Gramsci la "filosofía de la praxis" es un término autónomo que define lo que, a su juicio, es una característica central del legado de Marx: el vínculo inseparable entre la teoría y la práctica, el pensamiento y la acción. Según Gramsci, la originalidad de la "filosofía de la praxis" estriba en que es la única "ideología" que puede criticarse a sí

misma, es decir, que es capaz de descubrir las raíces "materiales" (o sea económicas y políticas) de todas las doctrinas (incluido por tanto el propio marxismo) y adaptar recíprocamente, de modo continuo, la teoría y la práctica.

Llegados a este punto podemos afirmar que si aceptamos la definición de Trina Manrique: “Entendemos por ética revolucionaria una práctica humanista de los sujetos políticos que están comprometidos en la teoría y la acción con la justicia social, con el cambio de la sociedad capitalista, con el socialismo”, debemos coincidir con ella, en que “Tanto Gramsci como el Che Guevara, expresan en cuanto a la ética, que más allá de las diferencias culturales, lo importante es valorar la coherencia entre **lo que se dice y lo que se hace...** podemos seguir considerando a ambos, con verdad, como ejemplo vivo de aquellos ideales ético-políticos por los que combatieron”.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Antonio Gramsci. Enciclopedia Libre Wikimedia Foundation, Inc.

Oporto, Mónica. Antonio Gramsci: El intelectual Orgánico  
[http://www.loquesomos.org/lacalle/tuopinion/Antonio Gramsci.htm](http://www.loquesomos.org/lacalle/tuopinion/Antonio%20Gramsci.htm)

*Kohan, Néstor.* Gramsci y Marx: Hegemonía y poder en la teoría marxista. Tomado de Rebelión

Manrique, Trina. La Ética Revolucionaria. Ministerio de la Cultura. Consejo Nacional de la Cultura. Caracas. Venezuela. 2006